

Guerrilla

Portavoz del Requeté de Tortosa

Por Dios, por la Patria y el Rey — ¡Viva el Príncipe Regente!

Año I

FEBRERO 1948

Núm. 2

NOTA DE LA REDACCIÓN

El primer número de *Guerrilla* nacido del esfuerzo de unos pocos con el signo de la dificultad, apareció con todas las consecuencias derivadas de la misma, de forma que nos obligó a limitar su difusión. Hoy que circunstancialmente, después de vencidos algunos obstáculos, nos podemos mover en un ámbito más amplio y efectivo, lo presentamos con algunas variantes y un nuevo formato que esperamos perdurará en lo sucesivo.

Nº 4362
CEDOC
FONS
A. VILADOT

Continuación a un intermedio

Con el título «Intermedio cómico», publica D. Jacinto Benavente en «La Vanguardia» del día 19 de febrero de 1948, un artículo en el que comenta «un caso de persecución» que refiere una publicación de los rojos españoles en Méjico y en uno de los párrafos dice así:

«Esos señores capitalistas, tradicionalistas y católicos, que sólo por ser separatistas no dudan en aliarse con comunistas y anarquistas, son los que menos consideración merecen...» y, después de calificar repetidamente de respetable el ideal separatista, sigue así en otro párrafo: «... y si el periódico de Méjico, órgano de los rojos españoles, quería conmovernos con algún caso de persecución, podía haber elegido francamente a un rojo sin mezcla de *tradicionalismo* ni de *catolicismo*; siempre nos hubiera sido más simpático que este señor católico que regala periódicos a los enemigos de Dios y de la Iglesia.»

No vamos a enjuiciar el artículo que, por cierto, nos parece bien de fondo; pero lo que no podemos pasar por alto es la repetida cita de *tradicionalista* con que se refiere al señor católico y capitalista tema del mismo; porque ¿es que D. Jacinto no se acuerda ya de la época 1936-39?, ¿es que no sabe que durante aquel tiempo los tradicionalistas que hoy, al cabo de unos años, mezcla con los católico-separatistas en lamentable y no sabemos si malintencionada confusión, caían acerbados por las balas de éstos, ya entonces aliados con los rojos, en los montes de Vizcaya durante la brillante campaña del Norte?

Vd., D. Jacinto, y perdón: ¿Dónde estuvo durante la guerra?, porque si estuvo en la Zona Nacional no debería haber olvidado lo que antes hemos dicho, y si estuvo en Zona Roja, debe Vd. saber muy bien, tanto si fué de los perseguidos como de los perseguidores, que las cárceles y cunetas estaban llenas de estos tradicionalistas que Vd. ofende hoy en su artículo y los cuales somos regionalistas, sí; pero precisamente por ello, discrepamos de su parecer de considerar respetable la idea de separatismo que para nosotros, españoles antes que todo, es indigna.

Y además, aprenda, Sr. Benavente, que a su edad, aun es tiempo: que no es lo mismo regionalismo que separatismo, católico que tradicionalista, y que si bien para ser tradicionalista hay que ser católico, se puede muy bien ser católico sin ser tradicionalista, que tampoco es lo mismo. Y sabido esto, procure en adelante no ofendernos.

CONSTANTE II

Desde los escaños de la oposición

Nuestra postura opositora ha venido siendo criticada por los ignorantes de la política nacional, temida por los arribistas que nos gobiernan, repudiada por los acomodados a la situación imperante y alentada por todos aquellos que están unidos a esa postura por el vínculo del sentir patriótico español.

Ahora bien: el día que el Tradicionalismo dejase esta posición tan incómoda, esforzada y peligrosa, aunque sólo fuese por puro egoísmo, tendrían que pensar estos señores en lo que sería el futuro de España harta de la inmoralidad que nos ahoga y que nos lleva a otra hecatombe nacional, ¿qué sería, pues, de su porvenir político abandonado a las manos de los que sólo podrían sustituir, con nuestra exclusión, a ese régimen con una república, un comunismo o una anarquía?

Corolario

«Aquel señor que se deja dominar por otro totalmente, no es señor, sino guante, pues sólo se mueve cuando y donde quiere la mano que lo calza». Así define, con demasiada indulgencia, el genio satírico de Quevedo, a todos los ventajistas de cualquier situación política que por no saber defender con gallardía un noble ideal, doblegan su dignidad, niegan la evidencia y desertan por inapetencia, por incultura o por miedo de su más alta obligación patriótica.

Nosotros, carlistas, no admitimos claudicaciones en nuestro Ideal, puro e intransigente, puesto que en la carroza política nunca fuimos de los que se cuegan delante en las subidas y detrás en las bajadas, por saber valorar en toda su integridad los sentimientos más profundos del hombre y sus derechos más imprescindibles. Es decir, tenemos noción del honor y de la decencia.

Por eso hoy, a guisa de corolario de lo expuesto en anteriores números de *GUERRILLA* queremos ahincar nuestra postura con firmeza y con sinceridad, frente a la estrechez de criterio, la pobreza de miras de esos indiferentes, de esa masa neutra, grupo egoísta que va engrosando de manera alarmante.

El Requeté, que, en la lucha por su Causa, sabe respetar a sus adversarios cuando son nobles y caballeros, repudia, en cambio a los que durmiendo a la sombra de la torpe decadencia presente de nuestra Patria, como ranas en una charca, pululan insensibles a cuanto no sea su bienestar personal.

En consecuencia, denunciaremos una vez más a esos vividores, palafreneros seniles, mercaderes de la honra nacional. ¿Los conocéis?

Son aquellos que parapetados tras el alcázar de su propio egoísmo, con sonrisas estúpidamente maliciosas y con palabras dichas a media voz—como las dicen los cobardes—se burlan de la actitud de cuantos con acervo patriótico

TOGA angustian por el bien de España. Son aquellos que, al socaire de un enchufe o al favoritismo de un partido saben adaptarse con suma elegancia —y aprovecharse— en el lucrativo oficio de amontonar dinero. Son aquellos petulantes de otros partidos fracasados que, olvidando a España, se alegran de los tristes errores actuales para regodearse con la improbable revancha futura. Son aquellos, en fin, que el árbol les impide ver el bosque: los timoratos, los mentirosos, los hipócritas, los picaros y los que, girando movidos por turbias aguas, se creen listos y, a la postre, no son más que pordioseros de prebendas, de dádivas, de favores, de tranquilidad vergonzante. ¡Almas de mendigos!

Nada podemos esperar de ellos. Nos ignoran voluntariamente, nos desdennan y persisten en su inacción servil y suicida. «No queremos más guerra», os dirán. «Amamos la paz. Ya fueron bastante tres años de muerte, de crimen y destrucción. No, señores. No fué bastante. ¡Fué demasiado! Pero todo y con serlo, aun fué poco cuando tanto dolor, tanto sacrificio y tanta tragedia resultaron estériles.

Se han escamoteado las causas sagradas de nuestra Cruzada. Mas, entendemos que, fieles a nuestros muertos, debemos hacernos dignos de aquella sangre generosa vertida por una España mejor.

¿Lo conseguiremos, acaso con el olvido, con la indiferencia, con la cobardía? ¿Tal vez se logre con la carencia absoluta de convicciones y de creencias de esos neutros, completamente desapegados e inmovilizados a todo esfuerzo de solidaridad humana como el valor, la abnegación, el heroísmo?... ¿Qué independencia, qué prosperidad, qué grandeza puede tener un pueblo cuyo principio de unidad es el egoísmo?

No basta ostentar los títulos de católico y de español como se ostenta un certificado de conducta o un traje de etiqueta sólo en determinadas ocasiones.

No basta, por ejemplo, ser «católico como el que más», asiduo a novenas, misas, procesiones, ni militar en asociaciones piadosas o ser modelo de padres de familia y permanecer sordo, insensible a las voces de alerta de valientes Obispos y reputadas revistas como «Ecclesia», «Misión», «Signo», «La Familia», «El Mensajero», que claman, denuncian y condenan la actual ofensiva prolesante.

No basta ser español e ignorar con la más pueril inconsciencia la situación que atraviesa nuestra Patria. Ni basta con no saber que «esto va mal» hasta cuando la multa o la fiscalía entran a saqueo en el propio bolsillo. Ni tampoco es bastante la

contradicción ideológica en apoyar cosas que por esencia son contrarias a la moral o al bien nacional.

No basta, en fin, ser tradicionalista para, como decía Quevedo, ser guante, sino para mantener ineludible nuestra postura y con mano firme, que no necesita la «comodidad del guante», levantar muy alta la bandera de nuestra verdad, igual al sol y el aire de los cielos de España que a la gloria y al mérito del destierro, de la persecución o de la clandestinidad.

Esta es nuestra consigna. Este nuestro deber. Que no es desafío, ni desacato a la falsía de las leyes vigentes, sino obediencia, simplemente, a los dictados de la propia conciencia.

Ahora bien. En cumplimiento de ese deber nos dirigimos a las personas de criterio que posean una sana moral y una recta inteligencia, para decirles con honrada intención, que sólo en el Tradicionalismo está la única solución actual de España.

En las filas del Tradicionalismo caben todos cuantos con ansias de justicia y bondad en el corazón, se apresten a luchar con fe por la salvación de nuestra querida Patria.

Este ferviente anhelo que nos absorbe el sentir, aunque muchos «pacifistas» resguardados tras los balcones de cerrados postigos de su ciega ambición, no quieran reconocer la razón de nuestra Causa, nos obliga a presentar batalla, en un santo afán de transmitir a los demás lo que para nosotros es la convicción y la plena posesión de la verdad.

Conste que, al decir esto, no alardeamos. Alardear es hacer ostentación de lo que se carece. Y nosotros, cuando creemos que no debemos estar callados, sin rubor, sin envanecimiento, sin temor a ser desentendidos, pero con satisfacción, decimos que siempre tuvimos razón en la trinchera de la Tradición como así lo ha reconocido tantas veces España. Sería, pues, insensato silenciar la verdad de nuestra Causa cuando la proclaman desde el último hombre sincero, la historia y hasta las piedras.

Consecuentes con esa verdad, los requetés al al correr de los hechos, desde el insobornable torreón de la lealtad, venimos contemplando con toda serenidad (pues no la perdemos nunca) las piruetas de todos los volatineros de la política que saltan de trapecio en trapecio político con agilidad incensable y despreciamos con todo coraje, a esos vividores, comodones, indiferentes y neutros, porque sabemos que al ofrecernos blanco de la furia de nuestros enemigos, la bendita boina roja cuando y donde la disciplina ordene, igual puede servirnos de hábito, de uniforme... que de mortaja.

La España grande

Los sesudos regidores del Ayuntamiento de Tortosa han decidido achicar a cuantos en estos años de gobierno (es un decir) falangista, se proponen hacer a España grande.

Para ello nada mejor que desmembrar a Tortosa, emancipando a sus partidas rurales para que se conviertan en pueblos independientes, alargando de esta manera la lista de los Ayuntamientos de España.

Ya ven ustedes si el procedimiento es bien sencillo. Y no es que nuestros simpáticos ediles hayan sudado mucho para discurrirlo; nada de eso. La idea es ya muy antigua y ha sido incluso planteada alguna vez, pero siempre se encontró, antes de ahora, al frente del Ayuntamiento tortosino, personas con la suficiente entereza y dignidad para mantener el prestigio del cargo y la integridad de su pueblo.

Mas ahora, ha bastado que algunas partidas solicitaran emanciparse para que nuestros gestores municipales se pusieran de su lado. No otra cosa representa el haber tomado con fecha 31 de diciembre último un acuerdo formulario de «abrir una información pública por un plazo de diez días» (poniendo un gran cuidado en silenciarla a fin de que en Tortosa no se enterara nadie de ella) por si alguien creía conveniente exponer su criterio sobre el particular. Así, de esta forma, se daba cumplimiento a un trámite previo para que la emancipación sea un hecho y Tortosa se vea desmembrada con grave e irreparable perjuicio político y, sobre todo, económico.

No debe extrañarnos nada esta claudicación del Consistorio, conociendo la procedencia Lliguera de algunos de sus componentes, en cuya escuela se enseñó precisamente la bazofia por encima de todo (Monarquía? República? Visca Catalunya); pero de algunos de los otros señores que pretenden todavía que se les tenga por patriotas, debía esperarse otra cosa.

En esta ocasión nos han demostrado que podemos catalogarlos a todos por igual. Y el calificativo es de lo más duro.

¿Hasta cuándo consentirá Tortosa estar representada por políticos así?